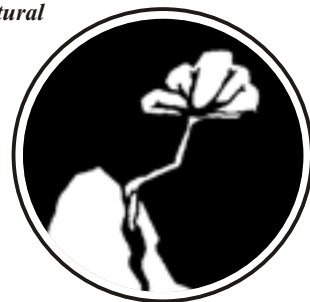


# El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



La segunda etapa del bonapartismo patagónico

## SE ACABÓ LA PRIMAVERA



“EN ARMONÍA CON EL ART. 1° ES QUE EL ART. 22° CONCLUYE AFIRMANDO QUE TODA FUERZA ARMADA O REUNIÓN DE PERSONAS QUE SE ATRIBUYE LOS DERECHOS DEL PUEBLO Y PETICIONA A NOMBRE DE ESTE COMETE EL DELITO DE SEDICIÓN”, JUEZ ABEL CORNEJO, SALTA, JUNIO DE 2001, PRESIDENCIA DE LA RÚA, AUTO DE PROCESAMIENTO A JOSÉ RICARDO BARRAZA, DEL PARTIDO OBRERO.



“EN EFECTO, LA ACCIÓN TÍPICA CONSISTE EN ORGANIZAR O TOMAR PARTE EN AGRUPACIONES CON FINES DE LUCHA IDEOLÓGICA. AL IGUAL QUE SUCEDE EN EL DELITO DE ASOCIACIÓN ILÍCITA, BASTARÁ CON SER MIEMBRO DE ELLA PARA QUEDAR ATRAPADO EN ESTA FIGURA” JUEZ JUAN JOSÉ GALEANO, BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 2004, PRESIDENCIA KIRCHNER, AUTO DE PROCESAMIENTO CONTRA LOS DETENIDOS EN PLAZA DE MAYO.



- Impunidad en Puente Pueyrredón - Entrevista al padre de Darío Santillán - **Página 5**
- Kirchner es “derecho y humano” - Entrevista a Omar Dib - **Página 5**
- SMATA, Isabelita y la FORD - Por Héctor Eduardo Löbbe - **Página 3**
- La literatura Kirchnerista - Por Mara López y Rosana López Rodríguez - **Página 7**

[ EDITORIAL ]

# La era de la inteligencia

por Eduardo Sartelli, Historiador

En la Mesa de Apertura de las últimas jornadas de investigación de la revista **Razón y Revolución**, en setiembre pasado, el panel, compuesto por Juan Iñigo Carrera, Marcelo Ramal, Claudio Katz y quien escribe, debatió sobre las perspectivas económicas del gobierno Kirchner. Mientras Ramal y Katz apostaban a la recuperación de la economía, Iñigo Carrera y yo especulábamos acerca de cuándo caería en una nueva crisis, aún más profunda que la del 2002. Está claro que la diferencia en la perspectiva resulta crucial a la hora de sacar conclusiones políticas y que la confianza del gobierno se apoya en una apreciación más cercana a la de Ramal y Katz que a la nuestra. En efecto, confiado en que la economía va camino a una expansión sostenida, Kirchner ha comenzado la última etapa de reconstrucción del estado y del régimen político. El período que comienza con las jornadas de Puente Pueyrredón, en junio de 2002, acaba de finalizar con la represión frente a la Legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Período que se abrió con la imposibilidad de la represión política directa, es decir, con la negación del derecho a ejercer violencia por parte del estado, y que se cierra en estos meses con la recuperación de esa potestad. Las jornadas de Puente Pueyrredón significaron el fin del experimento Duhalde: la recomposición del poder estatal destruido políticamente (pero no militarmente) por una vía rápida y ejemplificadora. La burguesía argentina debió rescatar su estado por la vía más tortuosa de la democracia burguesa. Salida que pareció naufragar más de una vez, pero que resultó más fructífera al final. Todo el año pasado y lo que va de este se consumió en la consolidación de una base material para el discurso izquierdista del gobierno Kirchner. De allí que los voceros más derechistas de la burguesía le reclamaran menos palabras y más hechos, sin caer en la cuenta de que las primeras *eran* los segundos. Como Scherezade, que contaba cuentos para no morir, Kirchner gastó un año y medio en seducir amplios sectores de la pequeña burguesía ex cacerojera, del proletariado ex piquetero y de la izquierda ex izquierdista. Mientras tanto, la estabilización de las variables económicas junto a la utilización del fenómeno de la inseguridad dio sustento a un consenso represivo. Ahora viene la segunda fase, el giro derechista del bonapartismo patagónico. El cierre dado a casos particularmente importantes, como la AMIA y los asesinatos de Kosteki y Santillán, la reconfiguración, a su imagen y semejanza de la nueva Corte Suprema, el acuerdo con los acreedores externos sobre la base de aceptar las imposiciones del FMI, la compra de las fracciones piqueteras que por un momento amagaron con sacar los pies del plato (D'Affuncio y la CCC), el "exilio" de aliados desubicados como D'Elia y la

ente cordiale con el duhaldismo, todo ello ha contribuido a reforzar su papel frente a la burguesía más concentrada y sus voceros más a la derecha, que ahora comienzan a ver a Kirchner con creciente y abierta simpatía. En este contexto, el gobierno se apresta para realizar la tarea que dejó pendiente Duhalde: la recuperación de la plena potestad represiva del estado, en cuyo seno cualquier denuncia aparece, en el mejor de los casos, como un exceso menor, rápidamente silenciada por la prensa oficialista. La prueba de fuego de la estrategia serán las elecciones del 2005: si el abstencionismo y el voto en blanco no superan proporciones históricamente razonables y el gobierno gana por amplio margen, la crisis abierta con la caída de De la Rúa habrá quedado cerrada.



En ese contexto, se iniciará un período de verdadero ostracismo, de repliegue en toda la línea de las organizaciones que protagonizaron el año que el capitalismo argentino vivió en peligro. Ya no se tratará de un reflejo relativo como hasta ahora, por lo que, aunque las elecciones todavía están muy lejos, conviene ir pensándolo: una performance positiva de la izquierda en las urnas puede llegar a ser una de las pocas coberturas a mano ante un clima muy hostil.

Llegada la hora de desensillar hasta que aclare, la izquierda revolucionaria no debe dejar de luchar, pero debe evitar las provocaciones y el aventurerismo. Lo conseguido en estos años no puede regalarse en un juego de bravatas inútiles. Sobre todo porque las debilidades profundas de la

economía argentina, van a requerir en un tiempo no muy lejano de un personal político que dé una salida a la descomposición nacional. La crisis de 1982 pareció grave a quienes habían visto varias a lo largo de su vida. Dio paso a la caída de un régimen político y a una movilización que pudo ser contenida en el marco democrático burgués. Su profundidad fue opacada, sin embargo, por la de 1989, de la que surgió ese hecho que mostraba que algo se había roto en la estructura misma de la sociedad argentina: los saqueos que enmarcaron la caída de Alfonsín. Ese episodio, no obstante, ha caído en el olvido, producto de la desmesura de la crisis que vivimos hace no más de dos años atrás, que superó todo lo históricamente conocido. El capitalismo argentino marcha hacia crisis que no hacen más que superarse en magnitud y profundidad, y que ponen sobre la mesa una tendencia hacia la disolución de las relaciones sociales elementales. La diferencia, cualitativa, de la última, es que ha protraído el surgimiento de una real alternativa de masas: el movimiento piquetero. Se trata ahora, con inteligencia, de cuidarlo hasta que el viejo topo de la historia vuelva a colocarlo en condiciones de culminar su tarea.

Todas las publicaciones de

**Razón y Revolución**  
 en Internet:

[www.razonyrevolucion.org](http://www.razonyrevolucion.org)

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):  
[ceics2003@yahoo.com.ar](mailto:ceics2003@yahoo.com.ar)

Para informes sobre cursos y Presentaciones comunicarse con:  
[ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:  
[docentesceics@hotmail.com](mailto:docentesceics@hotmail.com)

Redacción de El Aromo:  
[lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)

Editor responsable:  
**Leonardo Grande**

Diseño:  
**Sebastián Cominiello**

Correctora:  
**Mara López**

Por Fernando Dachevsky  
 Grupo de Investigación de la Historia de la Economía Argentina - CEICS

## De Mussolini a Kirchner: Los orígenes del Grupo Techint

Existe un mito que recorre el imaginario nacional y popular: si se logra un desarrollo económico basado en la burguesía nacional, ésta va a fomentar la equidad y la distribución de la riqueza y se enfrentará a los grandes monopolios internacionales garantizando la independencia. Como lo muestra en innumerables actos públicos, y lo resume claramente la última tapa de la revista *Noticias*, Techint aparece como el principal referente de esa burguesía que enarbola Kirchner, a la hora de prometer un crecimiento endógeno y autosostenido para enfrentar a los acreedores externos y al FMI. Ahora bien, si analizamos su historia, vemos que está lejos de identificarse con los intereses populares. Se desarrollaron de la mano de Mussolini y durante el fascismo italiano lograron alcanzar el grado de concentración necesario para expandir su escala de acumulación hacia otros espacios nacionales. Se consolidaron en la Argentina de Perón, crecieron bajo el Proceso y hoy son la mano derecha de Kirchner. Siempre jugaron de oficialistas.

De Italia con amor

Existen varias versiones al momento de explicar la expansión de Techint. Sin embargo, la más común suele centrarse en la transferencia de recursos desde el Estado. Dicha transferencia existió, y sigue existiendo con el gobierno de Kirchner (ver *El Aromo* n° 13). Sin embargo, esta versión no alcanza a explicar su transformación en la principal productora mundial dentro de su rama. Para entender esto es necesario dar cuenta de los orígenes de la empresa.

Techint se funda como corporación internacional en 1945 en Italia. Al año siguiente, quien fuera su titular (Agostino Rocca), viaja a Latinoamérica y recorre la mayoría de los países buscando el lugar

más conveniente para colocar sus capitales y se instala en la Argentina. En 1954 comienza a producir tubos sin costura, que se utilizan en la construcción de gasoductos y oleoductos. Serán producidos por primera vez en Argentina por Dálmine-Safta, empresa perteneciente al Grupo Techint y que luego pasara a llamarse Siderca. Comenzarán produciendo para el mercado interno y, en las décadas posteriores, lograrán expandir su capacidad de acumulación hasta ubicarse, en la actualidad, como el principal productor mundial de dichos tubos. Así contada, parece la historia de un inmigrante llegado con las "manos vacías", que empieza desde cero.

Sin embargo, al momento de iniciar sus actividades en la Argentina, Techint contaba con una trayectoria previa de acumulación de capital en la siderurgia italiana. Luego de la crisis de 1930, en pleno gobierno de Mussolini, quedaron bajo el control de Rocca numerosas empresas siderúrgicas de Italia. Su posición en el IRI (Instituto para la Reconstrucción Industrial) le permitió organizar la producción de empresas como Finsider, Ansaldo y Cornigliano, para luego ser designado por Mussolini como cabeza del sector nacionalizado del acero italiano y vicepresidente de la Dálmine de Bérghamo. Esta empresa, que se formara con capitales alemanes en 1906 y que luego será apropiada por capitales italianos durante el fascismo era, en ese entonces, la principal productora de tubos sin costura de Europa y será la principal proveedora de los capitales con los que Techint iniciará sus actividades en la Argentina. Techint comenzará construyendo gasoductos en

Argentina con tubos producidos en la Dálmine de Bérghamo. El más importante de estos será el gasoducto Perón, construido en 1949 y que se extendía por 1900 km. Esta obra, un gran negocio para Techint en la Argentina, lo sería más aún para Dálmine de Italia, dado que constituyó su primera gran exportación. Recién en 1954, una vez finalizadas las obras del complejo de Campana, Techint comenzará a producir tubos sin costura en la Argentina. Dicho sea de paso, lo hará con laminadoras que en su mayor parte provenían de Italia. Muchas de las innovaciones desarrolladas en la siderurgia italiana serán aplicadas en la Argentina. Desde formas de organización de la producción hasta el traslado directo de maquinaria. También llegarán a Techint, en Argentina, una gran cantidad de capitales italianos que eran canalizados a través de la Santa María S.A. Esta empresa, que fue fundada en 1948, funcionaba como tesorera del Grupo y recibió una parte importante de su capital social.

Las innovaciones que introdujo Techint van a permitirle a la siderurgia argentina dar un salto en calidad. Por el momento en que Techint se instala en el país, la producción siderúrgica local sólo producía en forma semi-integrada. Esto es: se partía de la fundición de chatarra como fuente para producir el acero necesario en la producción de artículos terminados. En lugar de esto, Techint va a incorporar el método de producción ciclo integral, que ya se venía aplicando en Italia, y por el cual, en lugar de partir de la chatarra, se partía del trabajo directo con los minerales para producir el acero. Otra innovación que impulsa Techint a medida que se

expande es la incorporación de hornos que remplazarán a los Siemens-Martin, usados hasta entonces por el resto de las empresas siderúrgicas en Argentina. Estas innovaciones y otras posibilitaron a Techint bajar los costos por unidad producida y acumular a una escala mucho mayor a lo que era la media en la siderurgia nacional, al punto de ocupar hoy cerca de un 30% del mercado mundial de tubos sin costura.

En conclusión, Techint llega a la Argentina continuando un proceso de acumulación de capital con una trayectoria que se remonta a la siderurgia italiana y, aún más atrás, a la alemana. Una vez alcanzado cierto grado de concentración expandió sus actividades hacia América Latina, en donde fue concentrando y centralizando capitales hasta alcanzar el lugar que hoy ocupa.

No tan distintos

Nada parece iniciar entonces una nueva etapa en la economía argentina. Ya que las empresas en las que intenta sostener Kirchner la ilusión de una burguesía distinta son las mismas que impulsaron la acumulación de capital desde hace décadas. Capitales que apoyaron a Mussolini, luego a Perón y también a la dictadura de Videla, que en su momento impulsaron la flexibilización laboral y estimularon el aumento de la desocupación y la miseria con Menem-Cavallo. Hoy escapan con Kirchner, pero sus intereses materiales alejan cada vez más al gobierno de la posibilidad de mantener su fachada nacional y popular.



# Las “desmemorias” de José Rodríguez

## Primera parte: el caso Ford

Por Héctor Eduardo Löbbe  
Docente CBC - UBA

“...Ayer, cuando se presentó Rodríguez, el camarista Leopoldo Schiffrin lo interrogó, con la documentación en mano, sobre el pedido de ‘eliminar elementos subversivos’. El sindicalista contestó: ‘Ha pasado tanto tiempo... hay detalles que no recuerdo’...”

Las acciones y las declaraciones de los hombres, en especial en tiempos de crisis, suelen ejemplificar de manera luminosa la función que cumplen las instituciones que integran y los intereses puestos en juego. El presente artículo intenta probar con dos ejemplos concretos (Ford y Mercedes Benz) el papel pro-patronal y anti-obrero que jugó la burocracia sindical entre 1974 y 1976.

A comienzos de los años '70 en todas las plantas automotrices argentinas, encuadradas dentro del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), se produjo un intenso proceso de movilización obrera desde las bases, para crear o recuperar los Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas como instrumento de lucha. Tuvieron decisiva participación una camada de jóvenes activistas político-sindicales de la izquierda peronista y de corrientes marxistas. El punto más alto de este proceso fue el triunfo de la lista anti-burocrática y clasista de la seccional Córdoba, liderada por René Salamanca. Este episodio fue resultado de la maduración y experiencia que venía acumulando el proletariado argentino y que se venía insinuando desde el Cordobazo (1969).

Desde la llegada del peronismo al gobierno, en 1973, las empresas, la burocracia sindical y el Estado establecieron una “Santa Alianza” contra los trabajadores, con un objetivo central: aplastar las luchas obreras, descabezando a la naciente conducción gremial alternativa, que levantaba banderas clasistas y anticapitalistas. El instrumento que el gobierno “popular” puso en marcha fue la ley de Asociaciones Profesionales (sancionada en Diciembre de 1973), que le concedía a la conducción burocrática de los sindicatos nacionales la facultad de intervenir a las seccionales rebeldes y desafiliaba a los dirigentes más combativos. En el SMATA, la aplicación de esta ley dio por resultado inmediato la intervención de la seccional cordobesa y la expulsión de Salamanca en Agosto de 1974. Como el propio Rodríguez reconoce, “...nosotros en Córdoba teníamos un problema y lo hemos solucionado: a Salamanca no lo sacó la policía, lo echó el gremio...”<sup>22</sup>

José Rodríguez, un hombre de palabra

A comienzos de 1975, en la Ford Motor de Gral. Pacheco (norte del Gran Buenos Aires), los trabajadores, encabezados por un grupo de activistas político-gremiales, habían constituido un Comité de Reclamos para presionar a la Comisión Interna, de cara a la discusión paritaria que se acercaba al concluir la vigencia del “Pacto Social” con el que Perón había logrado prohibir todo reclamo por aumento de salarios. En esta lucha se resumirían las posiciones en conflicto: la burocracia, el gobierno y la empresa pretendían cerrar un acuerdo salarial que pulverizaba los ingresos obreros, en medio del estallido inflacionario del Rodrigazo. Los trabajadores de Ford decidieron en asamblea el lunes 16 de Junio movilizarse hacia la sede central de la CGT, recorriendo a pie 17 kilómetros de la ruta Panamericana durante 6 horas en una columna de 5.000 operarios. La marcha recogió a su paso la adhesión de la gente y fue sumando grupos de otras fábricas. Sólo pudo ser detenida en las proximidades de la Gral. Paz por un operativo policial que reunió más de 200 agentes federales, 21 patrulleros y 3 carros de asalto<sup>23</sup>. De allí en más, los obreros paralizaron la producción e iniciaron una agitación en las fábricas de la zona norte, invitando a la coordinación obrera desde la base, para enfrentar los planes del gobierno, las empresas y el freno que imponía la burocracia. De este proceso nacieron las movilizaciones de fines de junio y la formación de la Coordinadora Interfabril de Zona

Norte, donde se destacan los trabajadores de Ford, de astilleros de Tigre, Del Carlo, Laboratorios Squibb, Terrabussi y otras grandes fábricas.

La burocracia sindical sólo atina a llamar a la cordura, la calma y la defensa del “gobierno popular”. Llamado desoído por la Asamblea de la Ford, que después de la Huelga General del 27 de junio y del 7 y 8 de julio (arrancada con la lucha a la cúpula burocrática de la CGT), se resistió a convalidar el nuevo convenio salarial firmado por Rodríguez: un aumento del 80%, cuando sólo el costo de vida había alcanzado más del 110 %. En medio de una recesión que ya empezaba a producir suspensiones masivas y despidos (entre abril de 1975 y abril de 1976, la desocupación subió del 2,3% al 4,8% en el Gran Buenos Aires) el nuevo convenio se transformaba en un momento de prueba para medir la capacidad de resistencia y lucha del proletariado. En la asamblea del 9 de julio, los trabajadores de la Ford decidieron desconocer los mandatos de los delegados gremiales del SMATA, reemplazándolos por un Comité de Lucha por aumento del 100%, incremento salarial de emergencia, pago de los salarios caídos y no cumplimiento del descuen-

declaración de ilegalidad de dichas medidas por resolución n° 32/75 de la Dirección Nacional de Relaciones del Trabajo<sup>24</sup>. Igualmente, de manera vergonzosa y desnudando su carácter anti-obrero, en una solicitada publicada al día siguiente, pero que sería fruto de una decisión anterior a la reunión tripartita, el SMATA denuncia a “...los grupos minoritarios provocadores [...] que han llevado a los trabajadores a una huelga sin razón y fundada exclusivamente en los designios subversivos y golpistas de los agentes del caos y la anarquía...”, en lo que constituye el reconocimiento más claro a la acción militante de los activistas político-sindicales que, en efecto, lideraban todo el proceso de lucha.

La maniobra quedó así consumada y, el día lunes 14 de julio, en medio de un despliegue policial que registran las fotos de los principales periódicos, la empresa procede a impedir la entrada de los trabajadores cesanteados. La vanguardia clasista que se expresaba a través de la Coordinadora Interfabril denuncia la maniobra de la burocracia y la empresa y convoca a un paro de 15 minutos por turno en todos los establecimientos de la zona, en una for-

leja, “las instituciones” es indicativa del contrabando ideológico burgués. Burguesa es también su pretensión de encarrilar las demandas dentro del “orden” impuesto por el capital, la manera de maniatar con pretextos formales e institucionales las acciones de “democracia proletaria” como las asambleas, la elección de dirigentes consecuentes y las propias formas de lucha adoptadas por los trabajadores. La referencia a la “guerrilla industrial” y el carácter de “subversivos” de los trabajadores concientes ilustra también sobre los campos enfrentados: los que defienden el sistema de explotación y los que pretenden abatirlo. Es igualmente luminosa la elección de los aliados: el Capital, el Estado a cargo del gobierno peronista, las Fuerzas Armadas que preservan ese “orden”.

Rodríguez, fiel a su trayectoria, encontró también su lugar bajo la dictadura. La máxima dirigencia del SMATA (como el resto de la cúpula de la CGT) conocía con antelación los planes militares de exterminio de la vanguardia clasista, continuación del terrorismo selectivo de la “Triple A”, con el beneplácito activo del tercer gobierno peronista. A diferencia de las organizaciones revolucionarias, que alertaron a los activistas más expuestos para que se replugaran<sup>25</sup>, Rodríguez nada hizo para preservar la vida y la libertad de cientos de delegados y obreros. El testimonio de Pedro Troiani, ya mencionado, es sumamente ilustrativo: “...llegó un momento que hemos estado con José Rodríguez... y él nos afirmó que venía un golpe de estado y que los cuadros medios iban a ir presos [...] y calculo que [esa reunión] no fueron más de veinte días [antes del golpe]...”. Preguntado Troiani acerca de la actitud tomada por Rodríguez, si manifestaba preocupación, responde: “No, no, no, José Rodríguez es un tipo muy frío, así como le puede hablar de una muerte como de un cumpleaños de la misma forma. Así que, yo creo ya estaba todo, para él todo resuelto...”. Más adelante, al preguntarle acerca de cómo reaccionó el SMATA ante la detención y los secuestros, como el que sufrió el propio Troiani, éste responde: “Con nosotros SMATA no colaboró en lo más mínimo y José Rodríguez que era el Secretario General, él sabía muy bien que había gente desaparecida y gente detenida [...], el sindicato no nos quiso directamente ni poner abogado, todos los que hemos ido al Sindicato, el Sindicato nos dio la espalda...”.

El comportamiento de la dirigencia nacional del SMATA anteriormente citada para con el Cuerpo de Delegados de la Ford, cuyo 80% pertenecía a la lista Verde (oficialista de José Rodríguez) demuestra la “moral” de esos dirigentes. Pero, como muestra final, rescatamos este último tramo del testimonio de Troiani: “Pregunta: En la época en que ustedes estuvieron detenidos, hubo una colecta de dinero que organizó la FITIM, que es la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica... Troiani: Sí... Pregunta: Que era en principio para ayudar a los presos... Troiani: Sí... Pregunta: ¿Usted sabe qué pasó con ese dinero? Troiani: No, sobre eso yo sentí el comentario... gente conocida del gremio me decían... que me habían pagado los días de detención, entonces yo comenté... ¿cómo es eso? Entonces... me dicen que la FITIM había mandado plata para los familiares de los detenidos para... la gente detenida y yo juro no haber recibido un solo peso...”.

<sup>22</sup>Página 12, 19/9/2002, p.3.

<sup>23</sup>El Cronista Comercial, 7/5/75, p. 12.

<sup>24</sup>El Cronista Comercial, 17/6/75, p. 3.

<sup>25</sup>Ver el testimonio del delegado obrero Pedro Troiani, en *Razón y Revolución*, n° 10, Primavera de 2002.

<sup>26</sup>Última Hora, 13/7/75, p. 2. El subrayado es nuestro.

<sup>27</sup>S.M.A.T.A.: “A LOS TRABAJADORES MECÁNICOS Y A LA OPINIÓN PÚBLICA DEL PAÍS”, en *Última Hora*, 14/7/75 p. 4.

<sup>28</sup>Según la elogiosa manera de referirse a él por Rodríguez, en la solicitada del 16 de Noviembre de 1975.

<sup>29</sup>Ver “El ataque a las fábricas”, editorial de *El Combate*, órgano oficial del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), 25/2/76, citado por Daniel De Santis: *A vencer o morir*, Eudeba, Bs. As., 2000, pp. 539 y 540.



to propuesto por la CGT (la donación de un día de salario mensual para reactivar la economía del país). El rechazo fue acompañado por un paro de actividades que se reanudó con todo vigor desde el jueves 10 de julio.

La respuesta del frente gobierno-burocracia-empresa no se hace esperar: en una reunión a la que concurren el presidente de la Ford, Juan M. Courad, el comisario Héctor García Rey (conocido como “el chacal” y denunciado como organizador de la Triple A por uno de sus integrantes) en su condición de Subsecretario de Seguridad y José Rodríguez, se acuerda declarar ilegal la huelga, proceder a despedir a más de 300 trabajadores (entre los que se destacan los miembros más activos de la oposición anti-burocrática) e instaurar un régimen de control policial al ingreso y en el interior de la planta, esto es parte del ensayo general de la ocupación por tropas del Ejército de la fábrica, a partir del 24 de Marzo de 1976<sup>26</sup>.

La Ford publica una solicitada el día 13 de julio, acusando a “... un pequeño grupo, que invocando la falta de acuerdo respecto al convenio de trabajo, incita y promueve las medidas de fuerza. *Paros ilegales, abandono de trabajo y asambleas sin recaudos legales ni comunicación al sindicato, producción deficiente, indisciplina y amenazas*, han culminado ahora haciendo que el personal hiciera abandono de sus tareas desde el jueves 10 de julio...”. Y agrega: “...las medidas en consideración no pueden en manera alguna enmarcarse dentro del concepto del legítimo ejercicio del derecho de huelga al punto tal, que la propia entidad sindical que nuclea al personal en cuestión, no vacila en calificarlas de ilegales...”, justificando la

midable manifestación de solidaridad proletaria. Más allá del relativo éxito de esta medida, Rodríguez y la cúpula del SMATA proseguirán su “guerrilla” de declaraciones, condenando la medida de solidaridad y la representatividad misma de la Coordinadora.

La efectividad de la acción de pinzas de la Ford y la burocracia paralizó la iniciativa obrera, obligó a un repliegue y una paulatina vuelta al trabajo. En términos organizativos, el descabezamiento de la Comisión de Reclamo no pudo ser fácilmente remontado debido a la instalación del control represivo en el interior de la planta. De todas maneras, el activismo que no pudo ser detectado reinició medidas reivindicativas, pero en condiciones de semi-clandestinidad. Esta presencia y actividad se puede rastrear en sucesivas acciones de protesta protagonizadas antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976 y aun después, sin alcanzar empero la magnitud de junio y julio de 1975.

Bajo el gobierno del “Ejército ARGENTINO... garante de la ley, la moral y las instituciones”

En el corto lapso de cuatro meses, la burocracia del SMATA, con una sugestiva coherencia entre el hacer y el decir, procedió a arrasar con la oposición “clasista” y combativa que amenazaba su poder desde los organismos de base. No nos debiera sorprender: ese es el rol que le concede la burguesía en la lucha de clases, como instrumento de control y freno del proceso de toma de conciencia y organización del proletariado en el corazón mismo de la producción, la fábrica. La utilización reiterada en el discurso de términos como “la patria”, “la

[ POLÍTICA ]

# Una recomposición peligrosa

Por Fabián Harari  
Grupo de Coyuntura Política - CEICS

Desde fines del mes de agosto, el gobierno parece dejar de lado su supuesta "paciencia" con el movimiento piquetero, para pasar a una escalada represiva. Tiene ya cerca de 66 presos políticos y alrededor de 4.000 luchadores imputados, superando a Menem y a De la Rúa. ¿Estamos ante el cierre del Argentinazo? ¿O por el contrario, esta furiosa cacería revela las debilidades de un régimen que no puede recomponerse de cara a una crisis política inminente?

El contraataque

El 22 de agosto la tregua entre Duhalde y Kirchner otorga el mando de las fuerzas de represión federales a Aníbal Fernández. Desde entonces, cada ataque al gobierno es respondido con la represión y el encarcelamiento: la prisión de Castells, los detenidos en la legislatura, la represión en Plaza de Mayo, la persecución a la dirección de Quebracho, la imputación a 250 trabajadores del frigorífico Yaguané y la acción desplegada en Caleta Olivia. En los casos de la legislatura, Plaza de Mayo y, hasta cierto punto, Yaguané, se trata de acciones aparentemente defensivas: se responde ante un ataque, no hay una elección deliberada de los dirigentes y las detenciones dependen de las acciones en el campo de batalla. No se ataca al corazón del movimiento sino que hasta en algunos casos los detenidos ni siquiera son militantes. Sin embargo, estos casos marcaron un cambio importante: hasta Kirchner, y con la excepción de Salta, se tenía para averiguación de antecedentes o, incluso durante el menemismo, se imputaba a partir de figuras como "destrozos" o "daño agravado", excarcelables y con penas mínimas. Normalmente, el procesamiento no se confirmaba. En cambio, ahora, se usan figuras legales como "atentado al orden público" o "coacción ideológica", imputaciones de rango constitucional, con penas que de hasta 30 años y, obviamente, no excarcelables. Se trata, entonces, de preparar el campo para perseguir dirigentes y organizaciones de mayor envergadura. El caso de Castells es un ejemplo de acción ofensiva marcada por la prudencia: se busca encerrar a uno de los referentes más importantes del movimiento piquetero, pero por una vía muy indirecta (en una provincia alejada, a través de una jueza que actúa sin denuncia de los afectados). El caso de la dirección de Quebracho muestra la misma prudencia pero ante un objetivo

mayor, la destrucción de una organización. Se trata de una organización minoritaria del movimiento piquetero, pero el ataque es a la organización como tal, por eso el uso del artículo 213bis (ver entrevista a Omar Dib). Caleta Olivia representa un escenario de enfrentamiento directo. En primer lugar, porque se trata de una lucha que no se limitó a quienes tomaron durante 12 días las instalaciones de Termap, sino que contó con el apoyo del gremio docente, entre otros, que tuvo su expresión en el corte de la ruta n° 3. En segundo lugar, porque las movilizaciones no se limitaron a la planta sino que se extendieron a la municipalidad. En

te, de ciertas fracciones de la clase explotada y de las capas medias). La reforma del Código de Convivencia de la ciudad de Buenos Aires es un ejemplo de este nuevo consenso: de ahora en más, toda manifestación debe permiso al gobierno y puede ser declarada ilegal, imputándose no sólo a los manifestantes sino a las direcciones. Esto explica que todos los detenidos se encuentren con procesamiento confirmado y con el rechazo de pedidos de excarcelación. Explica también el que el gobierno haya subido la apuesta y se proponga mantener en la cárcel por mucho tiempo a 66 personas (y a miles, si es necesario), esté dispuesto a

llevarlos a la cárcel por mucho tiempo a 66 personas (y a miles, si es necesario), esté dispuesto a bonaerense. Por su parte, la Prefectura mantiene hasta el día de hoy un cerco sobre la villa La Cava en San Isidro. En el mismo sentido, el presidente anunció la necesidad de reforzar la Gendarmería, y la Prefectura y de meter mano en la bonaerense. Todo este proceso necesita de una base material. Detrás del problema de los superpoderes (que implican la facultad de dictar decretos de necesidad y urgencia) se encuentra la potestad del jefe de gabinete (Alberto Fernández) de redistribuir arbitrariamente las partidas asignadas en el presupuesto 2005. Como lo reconoció el Secretario de Hacienda, hay un superávit "oculto" de 10 mil millones de pesos (*Clarín* 1/10). Mucho dinero para construir alianzas políticas, para "combativos" sacar de la calle y alentar el consumo de la pequeña burguesía (como la eliminación del impuesto al cheque).

Los límites: ¿Hacia Colombia?

La reconstrucción política que intenta Kirchner puede darle aire hasta el 2007 pero adolece de una debilidad profunda: la tregua con el duhalidismo. Este pacto le permite gobernar pero no construir su propio personal político disciplinado, sobre todo en el ámbito de las fuerzas represivas. Duhalde va a ser el jefe del PJ bonaerense, lo que le entrega las listas para las elecciones del 2005. Kirchner también entregó al PJ bonaerense la desfederalización de delitos menores vinculados a la droga. Hasta ahora esos delitos eran facultad del gobierno central a través de fuerzas, jueces y fiscales federales. Si, como casi todo el mundo sospecha, la droga es la caja más importante de la policía, ahora la policía y los juzgados provinciales podrían meter mano en esa fuente de negocios. Tal vez Kirchner espere que con ese dinero la bonaerense disminuya su participación en los secuestros. Como esta medida va acompañada de la descentralización de la policía bonaerense, cada intendente podría tener lo suyo. La lucha abierta entre las mafias policiales, que ya no tienen que responder a un mando único, las disputas con la gendarmería, prefectura y la federal, podrían arrastrar a una "colombización" del corazón del capitalismo argentino. El segundo límite es que aún persiste la tendencia a la movilización. El movimiento piquetero, dividido y disminuido en relación al 2002, sigue en pie, mientras capas burguesas y pequeño burguesas siguen movilizándose. Aunque lo hagan en el contexto de más seguridad, siguen acusando a las autoridades. Ese material explosivo no siempre ni necesariamente deviene en ataque a la clase obrera.

En tercer lugar, el sistema político no se ha recompuerto. Un sistema político burgués necesita de un partido en el gobierno y de una oposición que defienda al régimen y sea capaz de canalizar el descontento de las masas. La Argentina carece hoy día de esa oposición. Ese es el lamento de muchos intelectuales argentinos que quieren recomponerla por derecha (Macri o López Murphy) o por izquierda (Carrío o Bonacci), percibiendo que el sistema de partidos no tiene retaguardia, ante un posible fracaso de Kirchner.

¿Una bomba de tiempo?

Kirchner necesita poner disciplina en su clase y contra la clase obrera. Para eso ha acumulado poderes circunstanciales sobre su persona a costa del régimen político. Ha concentrado recursos inmediatos en el poder central (el presupuesto), pero a cambio de resignar otros más permanentes en intendencias. Ha logrado una paz transitoria (Duhalde) a cambio de no minar el poder de quien puede derrocarlo en una crisis política. Imputó a 5.000 manifestantes por causas políticas, tiene al menos 66 detenidos, pero pone en cuestión su coqueteo con el progresismo. La apuesta es fuerte. Si resulta, ya habrá tiempo para reorganizar el sistema político, para darle su lugar al parlamento, para reconstruir el estado central, para la oposición sería. Los intelectuales burgueses se lamentan porque no se piensa en la estabilidad del sistema a largo plazo, pero no pueden menos que saludar la ofensiva: al menos, a comenzado la etapa de la política bonapartista que más les gusta, el giro hacia la derecha.



un primer contraataque, las fuerzas represivas entraron al barrio San Martín para llevarse a seis dirigentes de la toma. En la segunda toma aparece un operativo conjunto entre gendarmería, que despeja la ruta, y la policía provincial que desaloja la planta. Son apresados allí 36 luchadores, entre ellos la dirección: Miguel del Plá, dirigente docente y Norma Villamayor, dirigente petrolera, ambos del PO. Estas acciones no son fruto de un cambio estratégico de nuestro cordero devenido en lobo. Durante todo un año el gobierno debió preparar económica y políticamente su ofensiva: cierta bonanza que "planchara" a la pequeña burguesía, retirar de las calles a la mayor cantidad de organizaciones en lucha y un feroz machaque ideológico para preparar a la sociedad para la violencia y el atropello que se va a ejercer. Cosechó frutos: ninguna de estas ofensivas despertó en la sociedad el repudio generalizado. Contrariamente al sentido común, la fuerza no se emplea sólo cuando se acaba el consenso. Para emplear la fuerza se necesita cierto consenso (de la clase dominan-

varlas a juicio público y amague con encerrar a las direcciones de las organizaciones políticas más importantes. Todo con la Constitución en la mano, en plena vigencia del estado de derecho. Si el gobierno lo consigue, se habrá cerrado un ciclo y la clase obrera argentina pagará muy cara su derrota. Sin embargo, para realizar estas tareas Kirchner debe, todavía, resolver problemas en su propia tropa.

Los intentos de reconstrucción

El primer mandamiento de toda facción política que llega a la conducción de la sociedad es disciplinar al personal que debe dirigir. Parte del mismo está formado por el aparato jurídico y tiene tres columnas: los fiscales federales, los jueces de la Corte Suprema y los jueces federales. El gobierno ha logrado disciplinar a la Corte desplazando a cuatro jueces menemistas y yendo en busca del quinto (Boggiano). Al final del proceso Kirchner tendrá una Corte adicta. "Kirchner pudo hacer los cambios que a mí me hubiera gustado hacer", dijo al respecto Duhalde (*Clarín*, 1/10). El 6 de este mes, el senado aprobó los pliegos de cuatro jueces federales del riñón kirchnerista. A retener estos nombres: Daniel Raffecas (para investigar las coimas en el senado), Ariel Lijo (para investigar a Kohan y Liporaci), Guillermo Montenegro (robo de bebés y Plan Cóndor) y Julián Ercolini (para saber si Kirchner se enriqueció ilícitamente). Van a ocupar el lugar dejado por menemistas como Liporaci, Galeano, Cavallo o Bagnasco. El segundo elemento a disciplinar es la fuerza represiva. El gobierno ha avanzado con la intervención de las fuerzas federales en el territorio nacional y especialmente en la provincia de Buenos Aires. Desde que Aníbal Fernández asumió su control, se realizan operativos "sorpresa" de la Federal sobre zonas estratégicas del Gran Buenos Aires, como San Isidro y Pilar y se instaló en la villa La Rana, en San Martín. Esta fuerza ha realizado, en una sola semana, 14 rastrellajes en campo

Buenos Aires, del 25 al 27 de Noviembre de 2004

festival latinoamericano de la clase obrera cine y cultura

Durante el mes de octubre se pone en marcha la selección de películas que han sido presentadas para el Festival Latinoamericano de la Clase Obrera. Las más de cien obras serán proyectadas en distintas sedes, y el público, mediante el voto directo, elegirá las que se exhibirán en las tres jornadas centrales del 25, 26 y 27 de Noviembre en el Cine Tita Merello. Esta modalidad que distingue a este festival, es la que garantiza el objetivo que el FELCO

se ha propuesto, y que ha expresado en su primer convocatoria pública: "...no sólo difundir las producciones del llamado "cine militante" o "cine piquetero" (como es denominado hoy en Argentina) sino también que los realizadores individuales y grupos que están en los calles con sus cámaras para reflejar la realidad desde el lugar de los que luchan, tengan la oportunidad de conciliar e intercambiar experiencias. No se nos cabe pensar desde una nube."

**sedes de preselección octubre**

- Asamblea Popular Plaza Congreso (Casa de la Amistad Argentina-Cuba, Alameda 1744, Cap. Fed.)
- Asamblea Popular de San Telmo (Droghda y México, Cap. Fed.)
- Facultad de Ciencias Sociales, Sede Ramos Mejía (Ramos Mejía 941)
- Centro Cultural de la Cooperación (Corrientes 1543)
- Casa Morona (Ferrer 333, Cap. Fed.)
- Escuela de Cine de Avellaneda (Casa de la Cultura de Avellaneda, San Martín y Alameda 2133)
- FADU Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Ciudad Universitaria, Pabellón II, San Ped. Audo 381/400)
- Hotel Basen recuperado por sus trabajadores (Calles 346, Cap. Fed.)
- Imprenta Chilveret Recuperada (Chilveret 1136, Cap. Fed.)

Para más información consultar en nuestro sitio web: [www.ojobrero.org](http://www.ojobrero.org) - [www.felco.ojobrero.org](http://www.felco.ojobrero.org)

El Grupo de Investigación de la Coyuntura Política se dedica al estudio de la lucha de clases en la actualidad. Para lo cual efectúa un relevamiento de la composición y funcionamiento del Estado Argentino, examina la dinámica de los partidos buscando reconstruir el estado de la fuerza subjetiva de cada clase. Convocamos para sumarse a esta tarea a científicos políticos, periodistas, sociólogos y a todo interesado en una labor de investigación. Para cualquier consulta, escribir a [harari@argentina.com](mailto:harari@argentina.com)



# Los derechos humanos de Kirchner y los presos del FMI

Entrevista a Omar Dib, abogado de Quebracho a propósito de los detenidos durante la marcha del día 31 de agosto

Por Fabián Harari  
Grupo de Coyuntura Política - CEICS

EA: Omar, ¿cómo fueron las detenciones?

Comienzan a concentrarse en Plaza de Mayo distintas agrupaciones: el MTR-CUBa, el MTL, el MJD, el Polo Obrero, Quebracho y la CTD-Verón. Con distintos objetivos, la mayor parte, a protestar por los presos políticos y en particular por la libertad de Castells. Quebracho y la CTD para repudiar la presencia de Rodrigo Rato. De pronto los de Castells tiran el primer vallado (ahora los vallados frente a la Rosada son dos), se acercan a la casa de gobierno, porque querían ocuparla pacíficamente, hasta que bajara una autoridad para entregarle un petitorio. Cuando se estaba negociando el ingreso (por lo que tengo entendido), Quebracho prende dos o tres gomas en la puerta del Ministerio de Economía. De repente empezaron a tirar gases para el lado de Castells y para el lado de Quebracho entraron a golpear con palos y balas de goma y claro, los compañeros se tienen que defender. El objetivo policial es despejar el área. O sea que si los manifestantes retroceden la tarea está cumplida. No contentos con eso los encierran con camiones de infantería y algunos compañeros entran al subte. Baja al subte la guardia de infantería también, tirando balas de goma y gases. Además de compañeros, habían usuarios y trabajadores del subte. A un trabajador de seguridad del subte le tiraron un itacazo a dos metros y lo mandaron directo al hospital. A los detenidos los apilaban de a cuatro o cinco personas, uno arriba del otro, como los yanquis en Irak. Muchos compañeros saltaron a las vías y comenzaron a correr por ellas. La policía los persiguió con linternas. En total son 108 los compañeros de distintas agrupaciones y gente que iba a tomar el subte que terminó adentro. En la comisaría ponen a unos compañeros descalzos y a otros los dejan desnudos. En algunas filmaciones se ve cómo les sacan los pantalones. Hay compañeros que tienen fracturas en los brazos y en las piernas. A uno le bajaron la dentadura entera a golpes. A muchos se le aplicó el submarino seco (asfixia con bolsa de plástico) mientras lo golpeaban. Todavía estamos viendo los problemas más graves. Hay quienes no quieren hacer la denuncia, por miedo. Los casos más graves que nosotros tenemos relevados son los de Adriana Sulemay una compañera a la que golpearon, le aplicaron submarino seco y perdió el bebé. A María Fernanda Dib, le hicieron lo mismo y tiene perforado el estómago. Margarita Lescano tiene traumatismo en la rótula. Valentina Fernández recibió una bala de goma cerca del ojo izquierdo y le aplicaron siete puntos. Rosario Fuentes tiene fractura de tobillo y por último Daniel Montenegro tiene fractura de tabique, del maxilar superior y la dentadura rota. Una vez que los agarran tienen una modalidad nueva, implementada este año: no concentran detenidos en una comisaría, sino que los llevan a una dependencia en Gral. Paz y Madariaga, que es como una gran alcaldía de la Policía Federal. Y ahí tienen por un lado la Gral. Paz y por el otro un descampado, fácil para reprimir si hay protestas.

EA: Luego comienza la instrucción y el procesamiento...

Para realizar la instrucción se designa un juez de instrucción. En este caso es Galeano. En primer lugar hay muchos juzgados de instrucción vacantes porque hubo jueces que se quedaron sin cobertura política. Cuando sube Menem se modifica el código y con él, toda la estructura judicial. A la mayoría jueces de primera instancia (algunos de la dictadura, otros nombrados por Alfonsín) se los asciende a tribunales de juicio o a casación o a las cámaras. Y en el primer filtro, que son los juzgados de instrucción, pusieron a Galeano, Liporace, Oyarbide, Servini de Cubría, Literas... Al fuero federal concurren todos los delitos de tinte político (corrupción, manifestaciones, etc.), los juicios contra el Estado, los cortes de ruta (si son nacionales), delitos en trenes. Allí Menem puso a su gente. La causa la tomó el juez Galeano y el fiscal es Stormelli. El juzgado no puede desconocer las torturas porque esto deja marcas. Además la misma policía derivó gente al hospital. Hasta ahora el juez Galeano no hizo nada. Ninguno de ellos puede pasar por alto que los compañeros estaban golpeados. De los 108, determinaron que los revoltosos habían sido 8. Luego conseguimos la excarcelación de una compañera y quedaron siete detenidos. Cinco en

Marcos Paz y dos en Ezeiza, que son los dos menores.

EA: ¿De qué se los acusa?

El problema viene en el sumario de prevención que arma la policía. Detiene a la gente, secuestra los elementos, registra los daños causados, se pone en contacto con la fiscalía, le pone una calificación provisoria y con eso se va armando un sumario. Lo que a mí me llama la atención es que los médicos de la policía tienen que revisar a los detenidos. Como tenían detenidos sin pruebas en la mano, recopilaban palos, fierros, banderas, las tortas fritas, había bombas molotov armadas con bombas de estruendo. Que en realidad a nadie le consta



quien las construyó. A cada detenido le agregaban alguna mochila con palos y cadenas. En el caso de la compañera que salió en libertad, le habían adosado una mochila donde había de todo, pero se les escapó el detalle de que la mochila era de hombre y tenía cosas de hombres. Entonces tuvieron que dejarla en libertad. El procesamiento se fundamenta en declaraciones de personal policial exclusivamente. Son quienes se enfrentaron a los manifestantes y entonces declaran como testigos. Los manifestantes no pueden declarar como testigos porque son imputados. Unos de los declarantes es el comisario Hugo Ernesto Lompizano, autor de las torturas en la comisaría. Galeano les imputa "211" y 213 bis que es "prepotencia ideológica" que dice que "será reprimido de tres a ocho años... al que organizare o tomara parte en agrupaciones permanentes o transitorias que sin estar comprendidas en el 210 tuvieren por objeto principal o accesorio imponer sus ideas o combatir las ajenas por la fuerza o el temor por el solo hecho de ser miembro de la asociación". Hay un

principio en el derecho penal que es básico: cada individuo es responsable de sus actos. Este tipo penal es típico de una dictadura. Porque por el sólo hecho de ser miembro de una organización se puede procesar a cualquiera, no es necesario que hayan participado de los hechos que se le imputan. Este artículo es muy amplio y le permite a un gobierno barrer con toda la militancia. O sea que la persecución política es completamente "legal". Además, a los compañeros detenidos le agregaron "atentado contra el orden público", "intimidación pública", "daño calificado" y "resistencia a la autoridad", por lo que la sumatoria de las penas arroja un máximo de 24 años de prisión y entonces no hay excarcelación posible. Con respecto a "intimidación pública" (art. 211 bis), el juez Galeano y el

fiscal Stormelli pasan por alto la cacería policial y las coerciones en la comisaría. Esta metodología judicial tiene sus orígenes en los conflictos en Salta. Allí a los piqueteros se le unía toda la población. La policía realizaba tareas de inteligencia y entraba en las casas, buscaba a la gente por los barrios. El recurso legal fue sumarle distintas figuras penales groseras. En ese caso los imputaban por "atentado contra el orden constitucional" (una figura sumamente grave). Aquí en Buenos Aires estas figuras debutan con Kirchner en las detenciones de la Legislatura. Generalmente hay figuras que están contenidas en otras más graves y por lo tanto quedan subsumidas. Pero en el caso de los detenidos el 31 de agosto se les imputaron todas las figuras por separado. Entonces se dispara la escala penal, no se permite la excarcelación y si se llega a encontrar culpable al acusado, va a pasar mucho tiempo adentro.

EA: ¿Cuál es la posición del fiscal?

En el caso de Quebracho, Stormelli pide que se

detengan a todos los que se liberaron para indagarlos y que se amplíe la instrucción del sumario (más videos y tareas de inteligencia) para dilatar el juicio. Hasta que no termina la instrucción no comienza el juicio y los imputados quedan presos sin condena. Así pueden pasar varios años. Este auto de procesamiento es apelado por los defensores y por el fiscal, pero Stormelli quiere que traigan a las 100 personas que quedaron en libertad, que los encierren, que los indaguen y que se les abra instrucción para someterlos a juicio. Por otro lado quiere identificar a más manifestantes. Así se van a producir nuevas detenciones y nuevas indagatorias. Probablemente también comiencen a perseguir a las otras organizaciones. Además piden a la Secretaría de Seguridad Interior que les manden un informe acerca de quiénes son los integrantes, la dirección política y demás de Quebracho. Como le están poniendo esta figura penal de "prepotencia ideológica", quieren apuntar a la dirección política de las organizaciones y encarcelarlos. Se está haciendo jurisprudencia. Hace un tiempo el Juez Liporace detuvo a gente de Quebracho y pidió un informe de inteligencia a la SIDE. Cuando se preguntó quién había hecho ese informe y bajo el pedido de quién, nadie se hizo cargo, con lo que se cayó todo el juicio. Pero nadie investigó esa irregularidad. Por eso ahora no piden informes a la SIDE. Galeano y Stormelli se ajustan a la Ley de Inteligencia Nacional (25.520), creada por Duhalde, y piden informes a la Secretaría de Seguridad Interior, a cargo de Iribarne, que forma parte del Ministerio del Interior (Aníbal Fernández), cuyo superior inmediato es el presidente de la nación. Así es que Seguridad Interior bajó un informe donde, además señalan a un abogado defensor en la causa por aparecer en una foto de una marcha. El Colegio de Abogados no nos da ninguna solidaridad en este punto.

De esta misma Secretaría de Seguridad Interior mandan el informe no sólo al juzgado de Galeano, sino al resto de las fiscalías. La Secretaría de Seguridad Interior está recopilando todas las causas donde hubo cortes de ruta, marchas, etc., las levanta y sale a buscar a la gente sin orden de captura. Por ejemplo Franquet (de CTD-Anibal Verón) sale de la casa y se le aparecen autos de civil, lo obligan a entrar y lo detienen en función de una causa de un corte en una autopista pidiendo la libertad de sus compañeros en agosto del 2003, una causa que estaba dormida. La intención del gobierno es reflotar todas las causas. Ese es el sentido del proyecto de Fernández de crear un registro único. Por un lado se pretende una saturación de causas que desgastan a los abogados, que somos pocos. Pero por otro, a los imputados se le van acumulando causas. Así, en una semana entraron más 120 presos políticos (entre Plaza de Mayo, Caleta Olivia y la dirección de Quebracho).

Hoy la causa tiene secreto de sumario por lo que ni la defensa puede verla. Cuando se venza el término del secreto habremos llevado veinte días habiéndoles defendiendo a ciegas (si es que no prorrogan la medida por más tiempo).

## Entrevista a Alberto Santillán, padre de Darío Santillán, asesinado por el Estado argentino en la masacre de Puente Pueyrredón

El Aromo: Alberto, ¿Cuál es el estado actual de la investigación de la masacre de Puente Pueyrredón?

Alberto Santillán: En el mismo estado que bajo Duhalde. Tan sólo tenemos tres imputados, que son autores materiales. En estos casos ni siquiera se le imputan "alevosía" con lo cual le tocarán 15 años (más o menos). Es una barbaridad. A Darío lo fusilaron cuando estaba indefenso y ayudando a Maxi Kosteki que estaba tirado en el piso. Y ya se terminó la instrucción y dentro de poco vamos al juicio. Pero no se investigó nada acerca de las responsabilidades políticas, cuando todos sabemos la conexión con Duhalde. No se investigaron las conexiones entre la SIDE y la bonaerense. Sabemos que hubo llamadas ese día entre Rodríguez, que ahora es segundo de la SIDE y el comisario a cargo del operativo. Cuando Kirchner asumió yo pensé que las cosas iban a ser distintas. Yo me reuní con él para pedirle una comisión que investigue los asesinatos. Yo me reuní con él un martes y me dijo que el viernes, o a más tardar el lunes iba a estar la comisión. Se sacó fotos conmigo delante

de los periodistas. Hoy me doy cuenta de que fui usado. Pero hay una cosa que me molestó mucho: Aníbal Fernández dijo que había que investigar porque eran sus muertos. Y yo digo que no son sus muertos, son nuestros muertos. Son los muertos de los que luchan, no los de ellos, los que nos gobiernan.

EA: ¿Cómo pueden develarse las responsabilidades?

AS: Hay que abrir los archivos de la SIDE y los archivos de la policía, de la federal y de la gendarmería. Porque la masacre fue un operativo coordinado entre las tres fuerzas. Pero este gobierno no lo va a hacer porque en este gobierno está la misma gente que en el que mató a Darío. La misma policía bonaerense fue la que mató a los chicos y ahora es la que investiga. Es una locura. Ni la policía ni el gobierno se van a acusar a sí mismos.

EA: Hace poco el gobierno creó una comisión. ¿Qué opinión te merece?

AS: Esa comisión que la integra D' Afuncho (dirigente del MTD de Florencio Varela) es parte del mismo gobierno y no va a llegar a nada. Fue nego-

ciada con Kirchner con un corte parcial. Pero tampoco se dispone a abrir los archivos de la SIDE ni de la bonaerense. La mayoría de los MTD vamos a seguir luchando, porque esa es la única forma de que se sepa qué pasó. Este gobierno es el mismo que los que pasaron. Y los que vengan van a ser los mismos. Pero nosotros tenemos que seguir luchando. Tenemos que seguir sabiendo al puente porque eso les jode. Esa es una lección que me dejó Darío: Darío empezó a militar desde muy joven. Estaba en el centro de estudiantes de su colegio. Cuando terminó yo pensé que se acababa la militancia pero no, siguió en el barrio. Organizó un comedor, todo el mundo lo quería y respetaba. Él ya había estado en la Plaza de Mayo el 20 de diciembre y le había tocado socorrer a los compañeros. Era un dirigente. Por eso lo marcaron. A Darío lo tenían marcado, no lo mataron al azar. Y la lucha por esto es una lucha actual porque hoy vemos cómo el gobierno está reprimiendo y cómo está metiendo presos a los que luchan.

[ TRABAJO ]

# El poder que inventó Menem: El Sindicato de Camioneros

Por Ignacio Escudé  
Grupo de Investigación de Coyuntura Laboral - CEICS

El sistema de transporte suele ser equiparado al sistema cardiovascular de una persona. Su importancia económica se pone de manifiesto al considerar que según algunas estimaciones "representa en Argentina un 25% del valor final de un producto en el mercado"<sup>1</sup>. Este lugar estratégico en la economía sumado a ciertas circunstancias coyunturales y ciertas particularidades en las formas de contratación y empleo de sus trabajadores, explica la importancia que este gremio ha adquirido: así como la fortaleza de Vandor, radicaba en el inmenso poder que en su momento tuvieron los trabajadores metalúrgicos, el ascenso de Moyano puede explicarse por muchas de las características de esta actividad y de sus trabajadores. En esta nota intentamos reseñarlas, al mismo tiempo que analizamos las importantes transformaciones que ha nuestro juicio han comenzado a desarrollarse en el sector.

Las bases del poder moyanista

El sindicato de camioneros es el resultado, primero que nada, de una decisión estratégica del gobierno menemista: el desmantelamiento del sistema ferroviario. "Ramal que para, ramal que cierra", traducía no sólo una estrategia económica (reconducir el déficit estatal del sistema ferroviario a subsidio al sector privatizado), sino también una estrategia política: destruir uno de los puntales históricos del sindicalismo argentino, los sindicatos ferroviarios. Este proceso crea un vacío enorme en el sistema de transporte, tanto de pasajeros como de carga, vacío que va a ser ocupado por el transporte automotor. He allí el origen de la demanda excedente de fuerza de trabajo del sector, que explica la baja incidencia de la desocupación en el gremio y, por ende, parte de su fortaleza organizativa. Menem destruyó a la Unión Ferroviaria pero terminó construyendo a Moyano (y en cierta medida, también a Palacios y la UTA). A esa potente demanda de fuerza de trabajo por el sector, proveniente del vacío dejado por el sistema ferroviario, se van a sumar otras dos: la que surgió de la expansión del intercambio en el Mercosur y la que surgió del crecimiento de las exportaciones agrícolas. Las tres fuentes, sin embargo, han llegado a cierto límite y comienzan a actuar sobre el gremio varias tendencias en sentido opuesto, en particular, el agotamiento del efecto "reemplazo", el relativo estancamiento de la frontera agrícola, la competencia en el plano interno de las flotas brasileñas y el comienzo de una fuerte concentración en el sector. Nos concentraremos aquí en este último fenómeno, para ver cómo puede afectar la situación de los trabajadores del gremio.

Los inicios de la concentración

Hacia el 2001 el sector de transporte de cargas se encontraba muy atomizado. Según un informe de la consultora Claves, la empresa más grande de transporte automotor de cargas no cubría el 1% del negocio<sup>2</sup>. Como se observa en el cuadro 1, predominaban las empresas con pocos vehículos e incluso con uno solo; por una parte 98.427 tienen hasta 5 camiones; en el extremo opuesto, sólo 91 firmas poseían más de 50 vehículos. Al mismo tiempo, los viajes internacionales (importación y exportación), los que más inversión requieren, representaban sólo el 3% del total<sup>3</sup>.  
Unos meses antes del Argentinazo la situación

CANTIDAD DE VEHICULOS POR EMPRESA	
Cantidad de Empresas	Cantidad de Vehículos
61238	1
23573	2
7242	3
4176	4
2203	5
4184	6-10
1610	11-20
692	21-50
40	51-100
20	101-150
23	151-150
8	151-300

Fuente: CNRT (1999) en *Libro Azul*, Compendio Internacional de Transporte de Cargas, Buenos Aires, Gráfica CYC, 2003, p. 14.

económica del transporte de cargas estaba muy deteriorada, producto, entre otras, cosas de la profundidad de la crisis de ese año. Los costos se hacían realmente muy altos y sufría con la paralización casi absoluta de la producción y consecuente pérdida de competitividad. Las pequeñas y medianas empresas de transporte que tomaron créditos en dólares para solventar el servicio o ampliarlo terminaron fundidas. Por lo tanto muchas empresas chicas, e incluso algunas de mayor tamaño, fueron a la quiebra.

En los dos últimos años el sector experimentó una recuperación. El tipo de cambio devaluado que favorece las exportaciones generó un reversioner de la actividad dado por el incremento del comercio con los países limítrofes y, sobre todo, por el auge de la soja que implica el traslado de inmensos volúmenes de mercadería a las terminales portuarias. Además, las exportaciones agrícolas hicieron que se trabajase prácticamente con toda la capacidad instalada y que la amortización del vehículo se lograra en menor tiempo. Aún así la renovación de las flotas es parcial y su ritmo lento porque requiere de grandes inversiones que en gran medida dependen de una oferta crediticia muy restringida (téngase en cuenta que un camión sojero cuesta US\$ 175.000 y un camión con cámara frigorífica US\$ 200.000). En el periodo de 2003 y lo que va del 2004 un 30 % de las empresas participa del negocio exportación/importación.

La contratación del servicio siempre resultó un costo muy alto para las empresas, principalmente durante la época de la convertibilidad, por eso les convenía tener su propia flota de camiones, lo que favorecía la dispersión de la actividad. Después de la devaluación se observa un incipiente proceso de concentración. Las grandes empresas han logrado concentrar mayor porcentaje de la actividad pero no consiguieron aún centralizarla; es decir, todavía, a pesar de su creciente incidencia en el mercado, no han logrado eliminar a las pequeñas empresas que operan en el sector. Éstas pertenecen al sector que trabaja con resultados de baja productividad, con poca inversión de capital y con supe-

replotación, que se traduce en muchas más horas trabajadas por hombre que en las grandes empresas.

Estas diferencias dentro de la rama se evidencian en las 3 entidades gremiales empresarias: CATA, pequeñas y medianas empresas, FADEEAC, grandes empresas, y CNPT, propietarios individuales.

Un mecanismo por el cual busca impulsarse la concentración y centralización es la implementación del RUTA (Registro Único del Transporte Automotor). La inscripción al mismo es un requisito para ejercer legalmente como transportista. Además de obtener descuentos impositivos y reducciones en el peaje, con este registro las grandes empresas buscan el ordenamiento definitivo de la actividad<sup>4</sup>. Es decir, las entidades gremiales empresarias buscan regular la actividad estableciendo condiciones y requisitos para operar. Alguno de ellos son la constancia de cobertura, la de pago al día de seguros obligatorios, la constancia de impuesto municipal y la inscripción en AFIP. Con estas barreras elimina la entrada en el circuito legal de competencia de aquellos transportistas que no se pudieron recuperar de la crisis. Claramente lo dice el Presidente de la FADEEAC: "...por supuesto, quedarán algunos pequeños grupos minoritarios que resisten en soledad la implementación del RUTA. Representan el interés legítimo de quienes no pudieron superar los escollos de la crisis económica para renovar su capital de trabajo. Otros, en cambio, ocultan apenas bajo esta fachada melancólica el interés de algunos cargadores que hacen su agosto con la contratación de operadores marginales"<sup>5</sup>.

Como vemos, el proceso de concentración de capital está en marcha. Siguiendo el ritmo de las "nuevas tendencias" las grandes empresas de transporte agrupadas en FADEEAC impulsan la incorporación de una Licencia habilitante para propietarios de vehículos con una carga superior a 700 K. Para poder solicitarla, los choferes deben pasar un examen de aptitud psicofísica y un curso de capacitación de 8 horas. Esta medida tuvo como correlato una dura oposición del gremio de los fleteros. Este sector del transporte está compuesto en general por pequeños propietarios que alegan problemas de costos (\$54 el examen psicofísico). Es probable también que esta férrea oposición esconda cierta irritación porque la Licencia habilitante y el RUTA dificultarían en gran medida el trabajo "en negro". Este sector, que se expresa por medio del SUF (Sindicato Unido de Fleteros), desarrolló dos medidas de fuerza a lo largo de tres meses por este tema, que incluyeron corte de accesos a Capital Federal, entre ellos el Puente Pueyrredón.

Otra medida para regular la actividad, que fue suscripta por entidades gremiales empresarias y de los trabajadores, es la realización de cursos de capacitación obligatoria para todo el personal, como también la licencia obligatoria para quienes conducen vehículos de carga. Éstos no son siempre camioneros sino pequeños transportistas con fletes, que resultan perjudicados por el costo de la misma y de los cursos.

Si bien las empresas de mayores dimensiones ofrecen mejores condiciones de trabajo frente a las pymes, tampoco aquí reina la armonía: las empresas del sector se muestran particularmente "preocupadas" por la rebaja del tope a las indemnizaciones, recientemente resuelto por la Corte Suprema (que indicó que una reducción de más del 33% era confiscatoria y por eso ilegal, ver *Clarín*, 15/9/2004) y por la apertura a demandas por accidentes de trabajo a la empresa, lo que abre una grieta en el sistema de las ART. Los salarios relativamente altos, así como la frecuencia de los acci-

dentos en la ruta, hacen que los transportistas teman las consecuencias de estos fallos.

Los trabajadores

En Argentina el oficio de transportista fue transmitido de generación en generación, basándose en la experiencia cotidiana dentro de un espacio físico donde el mismo tenía lugar, pudiendo caracterizarlo como una actividad aislada en el ciclo de valorización del producto transportado. De alguna manera este aislamiento favorecía la existencia de pequeñas compañías.

En la actualidad se incorporaron nuevas tecnologías como el monitoreo satelital de la mercadería transportada que, por estos medios, rompen el anterior aislamiento. Un empleado controla desde su pantalla de computadora una flota de 25 o más camiones. Al antiguo transportista ahora se le exige que trabaje como operador logístico profesional y que incorpore una visión integral del negocio del abastecimiento.

El empleo de la actividad en este momento no es nada desdeñable: 300.000 personas trabajan en el sector. La rama, según criterios gremiales, se divide en carga general y de sustancias peligrosas. Dentro de carga general encontramos en el gremio representadas las sub-actividades de correos, clearing bancario, larga distancia, logística. Son contabilizados los choferes, los administrativos de logística (almacén, mantenimiento, ruteos, stock) y administrativos simples.

El convenio colectivo de los trabajadores del transporte es uno de los mejores en cuanto a salario básico y plus sindical. Un chofer de larga distancia internacional en grandes empresas, en promedio, gana un salario muy por encima de la media del conjunto de los trabajadores. La tasa de afiliación es alta, en Capital y Provincia de Buenos Aires, estimándose unos 150.000 afiliados. Si bien no hay registros sobre trabajo en negro, mediante encuestas pudimos percibir que es inferior a otras actividades. Lo que podría vincularse con la implementación del RUTA. Todas estas características contribuyen a explicar el poder que el gremio de camioneros ha adquirido en el último tiempo.

Los cambios del trabajo han afectado sobre todo a las tareas periféricas: carga y descarga, monitoreo, etc. Por ejemplo, ha surgido el oficio de clarkista, un operario especializado que maneja una máquina de carga y descarga de mercadería que ha reemplazado una gran cantidad de personal ocupado antes en esta tarea.

Tanto los requisitos para ingresar a esta profesión, que ahora se amplían con el acuerdo del sindicato, como las pautas de control de la actividad, el RUTA, por ejemplo, contribuyen a limitar el peso del empleo en negro y la desocupación en el gremio. Lo cual, sumado a su situación estratégica en el conjunto de la economía, fortalece su capacidad de negociación. No es de extrañar entonces que el sindicato liderado por Moyano sea uno de los pocos que lograron mantener el salario real después de la devaluación (si bien no el 100/100, en una proporción relativamente elevada) y que desarrolle acciones ofensivas, como el conflicto que protagonizó con Carrefour por el encuadramiento gremial de una parte de los trabajadores, quienes pasaron del sindicato de comercio al de camioneros con convenios significativamente más favorables. Lo que cabe preguntarse es cuáles son los límites de esta política. Este gremio, por ahora a cubierto de la desocupación masiva, puede verse seriamente afectado por los fenómenos aquí señalados. Este proceso puede acelerarse fuertemente si las flotas brasileñas, mucho más competitivas, comienzan a operar en los viajes de cabotaje. Esta perspectiva no demasiado lejana pondrá a prueba la política moyanista, ante la cual los trabajadores tendrán dos opciones: retroceder a posiciones nacionalistas pro-patronales, ya implementadas por el líder camionero, o radicalizar su posición en un sentido internacionalista. Buena parte de esta historia se juega también en Brasil, cuyos "moyanos" también aspiran a separar a sus trabajadores de sus compañeros argentinos, bloqueando una alianza internacionalista en pro de una estrategia pro-patronal.

<sup>1</sup>Zimny, Martín. "Un sector que necesita profesionalizarse" en *Suplemento Transporte de La Nación*, Buenos Aires, Junio 2004.

<sup>2</sup>Consultora Claves: *Informe Anual* "Situación del Transporte de Cargas", Agosto 2001.

<sup>3</sup>Ibidem.

<sup>4</sup>Legislación vigente para el transporte de cargas", en *Libro Azul*, op. cit.

<sup>5</sup>Ibidem.

## Grupo de Coyuntura Laboral

El Grupo de coyuntura laboral ha comenzado una investigación sobre la clase obrera argentina. Por una parte investigamos los cambios técnicos que generan desempleo o sea las transformaciones que generan sobrepoblación relativa. Por otra parte analizamos cada una de las capas que forman a esta SPR. Nos mueve el interés de conocer la magnitud del problema del empleo en la Argentina, tanto actual como potencial. Por eso nos preocupan especialmente aquellas formas latentes de la SPR. Para eso estamos conformando un equipo de trabajo interdisciplinario con geógrafos, economistas, sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, médicos y abogados. Llamamos a todos aquellos que quieran participar a integrarse a este grupo. También pueden colaborar obreros, ocupados o desocupados, que puedan dar testimonio de los cambios recientes del trabajo en su profesión.

Para consultas comunicarse con [marina\\_kabat@yahoo.com](mailto:marina_kabat@yahoo.com)

[ LITERATURA ]

# Un "ignorante" de derecha

Por Rosana López Rodríguez  
Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS

"Creo que con Kirchner la cosa puede y va a cambiar. Le tengo mucha fe. Me gusta lo que hace. Lo admiro, lo respeto y lo apoyo. Es el mejor presidente que tuve. Nací en diciembre de 1975, asistí con apenas dos meses de vida al derrumbe del gobierno de Isabelita, pasé por los militares, por Alfonsín, por Menem, por De la Rúa. ¿Cómo no me voy a entusiasmar con Kirchner? (...) Sé que va a ser un proceso lento, pero me muero de ganas de ver qué pasa." (Juan Terranova, *El ignorante*)

*El ignorante*, de Juan Terranova (Ediciones Tanta-la Crawl, 2004) consta de apenas 61 páginas, 44 dedicadas a una entrevista al autor. El resto es el poema que da título al libro. El autor plantea la existencia de tres generaciones de escritores: la de los revolucionarios de los '70, la de la restauración democrática y la suya.

La de los '70: Miguel Bonasso "es un imbécil"; Ricardo Piglia es "con sus lecturas tan bien hechas, un tipo muy novio"; "cuando hoy Pavlovsky habla de política me parece totalmente inútil, inservible y poco inteligente"; "Noé Jitrik, para mí, es un miserable"; David Viñas, "un tipo tan poderoso, tan importante y tan novio al mismo tiempo"; Beatriz Sarlo es "lamentable". En el poema aparecen los "viejos de mierda" que están en él y todavía no mueren: Juan Gelman ("con tu reputación intachable / y tus versos que todos alaban y nadie lee"); Rodolfo Walsh ("con tus odas al basural / tu prosa imaculada y tu peronismo oculto, / para venderte en Derechos Humanos."); Haroldo Conti ("aunque yo no sé qué mierda escribiste ni quién mierda sos.") y de nuevo, Viñas, Piglia y Jitrik. Terranova los acusa de un oportunismo miserable: "Yo creo que la generación de los revolucionarios tuvo grandes exilios políticos, muy románticos, intelectuales que escapaban de la muerte, que eran perseguidos por sus ideas políticas. Recalaban en lugares como París y Barcelona, donde podían ser pobres, pero accedían a un capital simbólico impresionante, cuando no a importantes subsidios económicos. Tenían todos una excusa perfecta para vender sus biografías torturadas y sus producciones sobresalientes". Y en el poema repite la idea: "volvieron del exilio con las manos llenas, / informados, cultivados, / bañados en las aguas del Sena o del Ganges, / socialdemócratas, limpios, inspirados, / y sobre todo, soberbios y sabios". Pero la acusación es más fuerte aún: "Para la utopía fueron maestros, y pensaron en el mundo. / Para la traición fueron geniales, y marcaron a sus compañeros, / mujeres e hijos / desde los míticos y reales Ford Falcon verdes. / Lo peor del idealismo y lo peor del pragmatismo: / delación y revolución". Fueron dogmáticos e idealistas y se pagaron a sí mismos con su propia moneda.

Esta generación, dice Terranova, al mostrarles a los jóvenes los resultados de su propia destrucción, los llenaron de miedo, de impotencia. Por eso, la generación intermedia, siempre según Terranova, es una generación fallida, de ineptos, que nunca hizo nada más que acomodarse en los escasos espacios que los viejos le ofrecieron a regañadientes. Va de suyo que la "nueva generación" tiene bloqueado todo desarrollo. La figura que, según Terranova, representa el miedo y la culpa con que intentaron inmovilizar a su generación es la del desaparecido: "muchos jóvenes de los '90 [...] tuvieron que velar cadáveres que no conocieron. [...] Yo experimento mucho desprecio por la figura del desaparecido. Me parece que es una figura histórica muy novicia. [...] Nos los endilgieron. Y no es justo. Heredamos un país agujereado, con un nivel de desempleo y desmovilización altísimo, y encima, la culpa, el fantasma de los desaparecidos. Las abuelas de plaza de mayo, en ese sentido, me parecen algo fosilizado, inoperante, incluso malsano". No se trata de un exabrupto pasajero: en su novela anterior, *El bailarín de tango*, uno de los personajes expresa esta misma idea: "Yo me cago en los desaparecidos". En suma, la izquierda no es más que un conjunto de traidores.

*El ignorante* es un panfleto que, como tal, más allá de su calidad textual, deriva su valor del programa político que defiende. ¿Y cuál es su programa? El del arribismo académico por derecha al amparo de la renovación K. Veamos los dos primeros elementos, dando por testimoniada la filiación kirchnerista con la cita que encabeza este artículo.

El autor no distingue las diferentes filiaciones políticas de sus criticados padres intelectuales, caen

todos dentro de la misma bolsa: un militante del PRT (Conti), un maquista (Piglia), un contomista (Viñas) o un montonero (Walsh). Este es un efecto de la ideología de la "generación": diluir programas diferentes en una culpa colectiva. Todos son iguales, todos merecen el mismo desprecio. Se reivindica así la ignorancia deliberada como instrumento de disputas mezquinas. Es así porque Terranova cree, junto con otros narradores "jóvenes", que el mundo ha nacido con ellos. Revela no sólo desprecio por la historia real, sino también un subjetivismo individualista políticamente reaccionario, el mundo como discurso: "Todo se construye con palabras, / porque no existen ni los hechos, ni los cuerpos ni las cosas". Si todo es virtual, entonces, todo es posible, cualquier cosa puede ser dicha impunemente y nada tendrá consecuencias. Nada puede hacerse tampoco. Idealismo posmoderno, en su variante más derechista: la supuesta crítica a la izquierda "por izquierdas". Una crítica que no duda en caer bajo: Terranova acusa a los "setentistas" de usar la figura del desaparecido para generar temor e inmovilidad (como si ellos la hubieran creado, como si no la hubieran sufrido en carne propia), además de utilizar el exilio para consagrarse como intelectuales (como si se hubieran ido por su voluntad y no corridos por militares y

Triple A). Los setentistas, no fueron, entonces, combatientes por un mundo distinto, sino simples aprovechados que medraron a costa de los miedos que ellos mismos supieron sembrar y que triunfaron gracias a la delación y el colaboracionismo. O el autor de estos versos es un ignorante, sin ironía alguna, o es un fascista.

Por si algo le faltara, *El ignorante* rebosa de homofobia y misoginia: las mujeres son simples arribistas sexuales y los varones degenerados u homosexuales. El ambiente aburrido y sucio ("la mugre de los pisos") de la Facultad de Filosofía y Letras tiene los "baños llenos de inscripciones que invitan al coito homosexual". Los baños y sus inscripciones: sínecdoque del ambiente *perverso*. La "generación" frustrada está poblada "de viejos libidinosos" y "troskistas putos de mierda". ¿Qué motiva semejante ataque? ¿Algún problema internacional? ¿Nacional, al menos? ¿Del conjunto de la educación universitaria argentina, siquiera? No, todo el problema radica en que la "nueva" generación no tiene lugar en la academia porque los viejos "se quedaron con los diarios y las cátedras, / con los suplementos culturales y las revistas". Como hay varios miembros de su "generación" que sí lo han encontrado, todo se reduce a que el propio Terranova no tiene el lugar que cree

merecer. Lo que significa que toda esta cruzada macartista no tiene otra función que "ombicar" al joven K. Como un niño que cree que su ombigo es el centro del mundo, descarga su rabia apelando a temas que merecen un tratamiento adulto. Un fascismo infantil que se coloca a la derecha de FAMUS, porque por lo menos la organización de "muertos por la subversión" tiene una lucha nacional que reivindicar, aunque sea contrarrevolucionaria.

El caso Terranova muestra el grado de descomposición política al que han llegado importantes sectores de la pequeña burguesía, que pasaron del "¡Que se vayan todos!" a Kirchner y Blumberg. Algunas de las críticas de *El ignorante* al mundo académico pueden ser compartidas. El problema es qué programa es el que critica: el de la derecha oportunista y fascistoide o el de la revolución proletaria. Este último busca rescatar y aprender de los errores y las virtudes de los compañeros que tuvieron el valor de luchar por la vida. Aunque se hayan equivocado, aunque muchos hayan negociado su situación y hoy prefieren olvidar esa lucha. Lo lamentable es que "literaturas" como la de Terranova sean levantadas como "promesas" de renovación artística. Esa es la literatura K, un espejo fiel de su política.

# Bambi a la cacerola

Por Mara Soledad Lopez  
Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS

Florencia Abbate, 27 años, profesora de Letras en la UBA, publicó este año *El grito* (Bs.As., Emecé), escrita a principios del 2002. Estructurada en cuatro partes, cada una corresponde a un personaje diferente cuyas vidas se entrecruzan, en algunos

tante de la facultad, radicaliza sus posturas contra la lucha con tal de dejarlo mal parado frente al taxista que los lleva de regreso. Se burla constantemente de su madre (Mabel) por su pasado revolucionario, proyecto revolucionario fracasado que sólo les dejó una muy mala infancia a él y a su hermano.

De todo este conjunto de personajes que muestran un presente descompuesto, sólo se salvan dos: Agustín y Clara. Agustín está loco y, no por casualidad, desarrolla una actividad ligada al arte. Clara, también artista, ha adquirido cierta conciencia, propia de quien ha estado en una situación límite: la cercanía de la muerte provocada por la leucemia. A diferencia del resto, Clara y Agustín pueden sentir que algo malo pasa: él es el primero en darse cuenta de las prácticas sadomasoquistas de su padre y ella es sensible ante el dolor del suyo por lo que está sucediendo en su pueblo natal (Tartagal). Pero uno está loco y la otra enferma. Por eso mismo, ninguno de los dos actúa sobre la realidad, sólo la observan: la escena final los encuentra en el balcón de la casa de Clara, mirando la calle, especie de familia nuclear *sui generis*, formada por estos sobrevivientes de experiencias traumáticas (los ataques de pánico, las fobias de él y la leucemia de ella) y un perro que, a modo de hijo, representa la conexión que ambos tienen con el arte. El nombre del perro es, significativamente, Warhol: el arte pop, las vanguardias, el arte por el arte, la observación distante de la realidad.

Los artistas son, entonces, los únicos capaces de ver la realidad, al mismo tiempo que están inhabilitados para modificarla: el mito del artista romántico hipersensible y sufriente que da cuenta de la descomposición de la sociedad argentina, pero no propone ninguna salida colectiva. Finalmente, para Abbate, el arte no sirve para nada. En el mejor de los casos, es un grito desgarrador, más bien una señal de impotencia, tal como aparece el homínulo del famoso cuadro de Munch que da título a la novela. Leer la novela es casi tan desesperante como observar el cuadro expresionista. No sabemos por qué el sujeto deshumanizado del óleo ha llegado a esa situación, a ese grito sin sonido. Lo mismo sucede en la novela: desespere que no ocurra nada, que ningún personaje avance, que quizá sí intuyan que algo les pasa, pero que no hagan nada para modificarlo. La única recomposición parcial del caos parece una salida conservadora: una apelación a los valores familiares, a la reconstitución de esa familia que forman Clara, Agustín y Warhol. Una familia que, además, se recluye en su intimidad y observa desde las alturas.

La novela se plantea en clave de interpretación histórica, algo constatable en la entrevista que *Viva* le hace a Abbate: "Flor volvió de Canadá en noviembre de 2001. Un mes después estaba sin trabajo, encerrada en su casa, terminando una monografía sobre el Dante". Y la propia Abbate confiesa: "Federico es en parte una parodia de mí misma.

Durante aquel diciembre, mis amigas me llaman y me decían, 'Flor, está todo pésimo, hay saqueos, vení a ver la tele'. Y yo: 'Bueno, no será para tanto...' De repente prendimos la tele en la casa de una amiga y en la pantalla la veo a mi madre, con una cacerola, frente a la casa de Cavallo. Me sentí una especie de hija neoconservadora (que no soy) diciendo: '¡Pero qué hace esta mujer ahí?! ¡La voy a tener que ir a sacar de la comisaría!'. El reportaje cierra del siguiente modo: "Pasó el cacerolazo a Cavallo, pasaron cinco presidentes y pasó diciembre. Durante los meses que siguieron, Abbate volvió a encerrarse en su casa, pero esta vez escribió *El grito*".

Esta asociación Abbate-Federico no es arbitraria. Ella "se había ido de la Argentina a mediados de 2001, con una beca, a pasar varios meses en un centro para artistas cerca de Vancouver, aislada en un paisaje irreal poblado de *bambis*. Abbate los fotografiaba y les enviaba las tiras de fotos por Internet a sus amigos. "¡¡Taradad!! me contestaban. Acá está todo mal, ¿no entendés?! Otros un poco más simpáticos decían: Flor, mirá, no vuelvas. Mejor fijate qué posibilidades tenés de quedarte en Canadá". La novela es para Abbate su camino desde Federico hacia Clara y la interpretación de la realidad argentina desde este último punto. Desde un punto de vista (al menos) pequeño burgués acomodado. *El grito* es, entonces, la expresión de sorpresa y vergüenza de los intelectuales más jóvenes y despolitizados de la pequeña burguesía acomodada, que crecieron en el mundo de fantasía primermundista de Menem, pleno de macartismo y de negación de la historia. Abbate, aun habiendo avanzado políticamente, no llega, sin embargo, a dar cuenta de lo que realmente ocurrió, sino de lo que le ocurrió a ella. Ha dejado de mirarse el ombigo, pero no comprende la realidad en la que vive.

Si tomáramos la peripecia de Abbate como metáfora de su propia clase o del conjunto de la sociedad argentina, no podríamos explicarnos lo que realmente pasó aquel 19/20 de diciembre. El cacerolazo del 19 es la forma que eligió la pequeña burguesía para oponerse a la implantación del estado de sitio, colocándose a favor de los "saqueadores" con los que De la Rúa intentaba atomizarla. Así, al sentirse defraudada por su presidente, toma una actitud activa frente a la situación, se moviliza y logra sus objetivos: estado de sitio levantado, renuncia de Cavallo, renuncia de De la Rúa. No se limitó a mirar lo que estaba pasando. Es más, en los meses subsiguientes dio vida a uno de los experimentos políticos más interesantes de la historia argentina: las asambleas populares.

Tal vez por esto, por ser la expresión no del momento más avanzado de la conciencia de la clase a la que pertenece, sino por ubicarse detrás de ella, Abbate hubiera tenido pocos lectores en el 2002. Tal vez, por haber quedado demasiado por delante de una pequeña burguesía devenida "blumberista", siga teniendo hoy pocos lectores. Tal vez, de nuevo, por ser expresión de la intelectualidad a mitad de camino kirchnerista, se ha transformado en la escritora estrella del grupo *Clarín*.

**¿Una literatura K?  
El discurso del gobierno apunta a la  
defensa de los pobres, a enfrentar al  
FML, a oponerse al imperialismo,  
mientras se eleva rápidamente el  
número de militantes populares presos,  
se paga puntualmente la deuda externa y  
se envían tropas a Haití. Típico  
bonapartismo, la cultura K es su  
expresión fiel, reuniendo en derredor  
suyo ilusos de izquierda y de derecha.  
En este caso, dos "jóvenes" escritores  
muy publicitados por el semanario *Né:  
Florencia Abbate y Juan Terranova (ver  
crítica general en El Arano n° 14).***

casos, por casualidad: Federico, que acaba de cumplir treinta años; Horacio, ex guerrillero que vuelve a su casa y la encuentra vaciada por su ex mujer; Peter, esclavo masoquista de Oscar, padre de Federico y Agustín; Clara, ex amante de Horacio, artista plástica que se recupera de una leucemia y conoce por azar a Agustín, documentalista. Denominador común: ninguno sabe demasiado de su realidad como para cambiarla, aunque no parecen estar cómodos en ella. Ronda el fantasma del Argentinazo, cuyo desarrollo opera como telón de fondo. Federico es el personaje más patético y reaccionario de los cuatro. Joven pequeño burgués que el 20 sale de su casa para entrenar en el gimnasio, no entiende lo que está ocurriendo en la calle y cuando se encuentra con Diego, un ex compañero mili-

[ CEICS - RYR ]

Los días 24 y 25 de septiembre se llevaron a cabo exitosamente las 4as. Jornadas de Investigación Histórico-Social de **Razón y Revolución**, las cuales tienen como objetivo ser el ámbito de debate y análisis de la historia, la teoría y la política en la Argentina contemporánea, partiendo del hecho de que el rol del intelectual debe ser el estudio científico de la realidad para actuar sobre la misma de la mejor manera.

En esta edición recorrieron las aulas de Filosofía y Letras 300 personas, entre público y exponentes. Hemos contado con invitados de renombre del ámbito científico, artístico y político nacional e internacional quienes participaron en mesas temáticas propuestas por la Organización, que van desde los problemas del estudio de la Revolución de Mayo, pasando por la historia de la música popular, los problemas de la izquierda en la Argentina, o el estudio de la coyuntura laboral, económica, política, social y educacional en nuestro país. A su vez, se organizaron una feria del libro y la presentación de novedades editoriales, con los respectivos debates con los autores.

Agradecemos a todos los que colaboraron en esta tarea y los esperamos el año entrante.

## Para Blumberg, que la mira por TV

La aldea, de M. Night Shyamalan  
Elephant, de Gus Van Sant

Shyamalan se hizo famoso gracias a un niño que decía ver gente muerta. En *Sexto sentido*, el final sorpresivo lo consagró como un maestro del suspenso y del manejo del fuera de campo. Para mi gusto, sin embargo, su obra más lograda es *El protegido*, modelo de exposición de la dialéctica. Modelo de porquería mística mal hecha es *Señales*, que rivaliza en estupidez con *Plan 9 del espacio sideral*. En *La aldea* no ha perdido su toque místico, pero sí ha recuperado las virtudes que lo hicieron respetable.

La historia es sorprendente, con ese giro hitchockiano capaz de salvar una trama que se cae, peligro que bordea toda la primera parte del film: una pequeña aldea ambientada en el siglo XIX americano, controlada por un grupo de adultos que impone el aislamiento más absoluto con la excusa de no perturbar a los misteriosos habitantes del bosque que la rodea, vive una cotidianeidad propia de secta amish, sosa y represiva. Uno de los protagonistas, encarnado por Joaquín Phoenix, se enamora de una muchacha ciega con virtudes propias de sus pares homéricos. Ambos buscan superar el aislamiento de la aldea, conectarse con "los pueblos" más allá del bosque, pero se someten a la autoridad de sus mayores. El hermano de la muchacha, celoso y con cierto retraso madurativo, apuñala a su novio y desencadena la segunda parte de la historia. Desesperada por salvarlo, ella ruega a su padre, el líder de la comunidad, que le permita atravesar el bosque en busca de la ayuda exterior. Concedida la excepción, el padre confiesa la verdad a su hija para que vaya confiada y no tema a las "criaturas" del bosque: se trata de un engaño, nunca han existido, es una farsa para que los jóvenes no quieran romper el aislamiento protector. La sorpresa se incrementa cuando la verdad se completa. En realidad, estamos en pleno siglo XXI y la aldea se fundó sobre la base de una mentira mayor: cansados de soportar la violencia cotidiana, el grupo dirigente construyó la comunidad a los efectos de huir de sus consecuencias, internándose en una reserva natural aislada del resto del mundo. La doncella no vidente protagoniza la hazaña de conseguir las medicinas necesarias para salvar a su amante y la película termina con un final ambiguo, no quedando asegurada la continuidad de la experiencia.

Gus Van Sant es menos conocido que Shyamalan. En *Elephant*, que puede verse en video, el tema es la matanza de estudiantes de un colegio por parte de dos de sus compañeros. Un tratamiento alternativo a *Bowling for Columbine*, el de Van Sant toma un formato minimalista, rehuuyendo de toda verbalización, casi hiperrealista. La cámara sigue la vida inmediata de varios de los estudiantes, tanto de los agredidos como de los agresores, recuperando la estructura narrativa del Kubric de *Casta de malditos*, luego popularizada por Tarantino. Largos travellings a través de pasillos interminables, casi siempre en penumbras, como túneles. No hay adultos más que marginalmente: el padre borracho de uno de los muchachos, que debe sacarlo del volante para evitar alguna tragedia y que reaparece al final aparentemente sobrio sin entender qué pasa; el profesor que guía una clase-debate sobre la homofobia que resulta completamente fuera de lugar; otro, fusilado no sin antes recibir los reproches de su agresor. El mensaje es claro: los jóvenes están solos, han sido abandonados por el mundo adulto. Es la irresponsabilidad de los adul-

tos, en particular los padres, la causa del problema. No busquemos en la música punk, ni en las vestimentas negras, ni en Marilyn Manson: el alumno asesino ejecuta la música de fondo de toda la película, el beethoveniano adagio de *Claro de Luna*, acompañado aquí y allá por *Para Elisa*.

Las dos películas tratan el mismo tema de fondo: ¿qué hacer con los otros? Ambas retratan la forma en que se resuelve el problema en la sociedad capitalista: los otros son siempre enemigos. Hay que separarse, aislarse, atacar, lastimar, encerrar. El resultado no puede ser otro que separar, aislar, atacarse, lastimarse, encerrarse. Negando el carácter social de la vida humana, el hombre es transformado en lobo del hombre por las relaciones sociales que lo constituyen en propietario de mercancías de las cuales depende su vida, ella misma mercancía. La competencia, es decir, la hostilidad entre propietarios de vidas mercantilizadas se transforma en el rasgo esencial de sociedad capitalista. Mientras Van Sant se limita a mostrarlo, Shyamalan arriesga una solución: el amor y la confianza. La muchacha ciega triunfa en su empresa gracias a la ayuda de un desconocido, notablemente parecido a su novio. Una empresa impulsada por el amor a quien debe salvar de la muerte. Dicho así, suena idealista. No lo es si se entiende que el prerequisite para una civilización del amor, es decir, de una relación que presupone la necesidad de la vida social y concibe a los otros como extensiones de la libertad del individuo y no como obstáculos, es el cambio de las relaciones sociales básicas. Si se comprende que ello requiere la eliminación del capitalismo.

Eduardo Sartelli

## Trelew

Documental (2004), Dir: Mariana Arruti

Mariana Arruti es antropóloga y estuvo ya antes detrás de *Cartoneros* (1994), *Los Presos de Bragado* (1995) y *La Huelga de los Locos* (2002). Organizó, la Fundación Alumbrar, junto a Miguel A. Cannone, Miguel Pérez (*La República Perdida I y II*), Bernardo Baraj, Pablo Vázquez, Marta Pérez Odrozola y María Pillotti (*Casa Tomada*). En este documental de 98 min. de duración, intenta "reconstruir una tragedia", entendiendo por la misma, la masacre a 19 presos políticos de la FAR, ERP y Montoneros, llevada a cabo el 22 de agosto de 1972, durante la dictadura de Lanusse. Los hechos que se narran corresponden a la detención y posterior traslado de los "más peligrosos" y subversivos guerrilleros argentinos, a la lejana cárcel de la provincia de Chubut. Imágenes de archivo, testimonios de distintos actores sociales, y panorámicas de la desolada Trelew, se combinan para dar forma al relato que describe principalmente los preparativos de la fuga del martes 15 de agosto de 1972, y los "errores" que desembocaron en la masacre impune.

Los primeros testimonios corresponden a

habitantes del pueblo, que describen el impacto que tuvo en esos momentos el arribo de los presos políticos. Relatan la ayuda, en hospedaje y alimento, que brindaron a las familias de los presos, al tiempo que admiten no estar muy al tanto de la lucha política en la que se vieron envueltos. Otros testimonios corresponden a los abogados de los presos, a los que integraron la parte exitosa de la fuga y a testigos claves: excarceleros, guardiacárceles y los remiseros que trasladaron a los presos que no llegaron a abordar el avión. Una detallada descripción de los preparativos de la fuga, pone en relieve la organización para tomar la cárcel y realizar el escape a Chile, tanto la organización interna, como la que desde afuera contribuiría con el envío de los transportes que los llevarían al aeropuerto de Trelew.

Hasta ese momento de la película, los presos son envueltos en un carácter de heroísmo, perceptible en el discurso de los distintos testimonios que contribuyen a la reconstrucción del relato. Los testigos más directos, miembros de las distintas organizaciones, se entusiasman con cada anécdota que describe la cuenta regresiva. El punto de inflexión se da cuando, una vez fuera de la cárcel, se complica la llegada al aeropuerto. A partir de este momento y hasta el final, el relato se torna dramático. Una vez que los dirigentes más importantes logran tomar el avión, los que quedaron toman el aeropuerto y hablan a través de los medios masivos. Es el momento de la rendición. El comienzo del desenlace describe la detención de los 19 guerrilleros, su traslado a la base Almirante Zar, y la masacre de la madrugada del 22. Relato de periodistas de Trelew, miembros de las organizaciones y los abogados, describen los últimos días de los asesinados. Imágenes de archivo de los 3 sobrevivientes, del velatorio de la sede de Partido Justicialista y militantes en las calles con banderas y al grito de "ya van a ver cuando veneguemos a los muertos de Trelew", terminan por contar el antes y después. Con fondo negro, un texto informativo final narra la posterior desaparición de los sobrevivientes y de miembros de las familias de los asesinados. Aclara también que las fuerzas armadas se negaron testimoniar para la película.

El documental, que aborda con valentía un tema espinoso, no toma como eje del análisis las fuerzas políticas en pugna ni el motivo por el cual se enfrentan. El énfasis está puesto en un rescate de la militancia y la lucha de los guerrilleros presos frente al autoritarismo militar y en la necesidad de superar la "impunidad" en el marco de este sistema social. Falta, sin embargo, una reconstrucción científica del proceso, reconstrucción que mostraría, sin embargo, la ingenuidad de exigirle a este sistema que se juzgue a sí mismo.

Cintia Torres

# Nuestros Libros



¿Un programa para la literatura?  
¿Una literatura programática? Sí, no puede ser de otra manera. Un programa, en su esencia, no es más que la expresión de una voluntad colectiva.



Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos.

Luis Felipe Noé

# Razón y Revolución

Dossier "Arte y Revolución":

- Arte y Ciencia o Industria Cultural.
- Beatriz Balvé CICSO
- Teatro, moral y socialismo.
- Julietta Pacheco
- Payró y la génesis del intelectual de izquierda Mara Soledad López
- La intelectualidad anarquista y el Centenario. Hernán Díaz
- Arte, artista y devenir de la lucha de clases. A propósito de El escaso margen, de Pablo Suárez
- Nancy Sartelli
- Francisco Urondo: Un poeta combatiente. Pablo Montanaro

Debate sobre los '70

- Hagamos historia. Respuesta a "¿Por qué perdimos?"
- Inés Izaguirre et. al.
- Hagamos Ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto "El genocidio en la Argentina".
- Eduardo Sartelli, et. al.

Y además investigaciones sobre mujer y anarquismo, educación e ideología, la nueva izquierda y el foquismo, revolución de mayo y el argentino.